

Dussel, Inés. Los problemas sociales y la escuela: desigualdad y vulnerabilidad social. Mimeo.

Ficha bibliográfica

La escuela ante una sociedad desigual

Docentes y alumnos se encuentran inmersos en los procesos que actualmente caracterizan la sociedad: crisis del Estado de bienestar, concentración de la riqueza, profundas desigualdades sociales, inestabilidad laboral, falta de credibilidad en la política, fuertes cambios tecnológicos, debilitamiento de las organizaciones sociales, entre otros.

La Escuela no se encuentra ajena a dicho contexto y, por lo tanto, es necesario interrogarse sobre su papel frente a dichos problemas, para diseñar un proyecto pedagógico orientado hacia la construcción y consolidación de una sociedad más justa.

La desigualdad, la vulnerabilidad, la pobreza, el desempleo y la exclusión forman parte de la vida cotidiana de muchas de las escuelas aún cuando no se han constituido como temas escolares que requieran un diseño pedagógico para su tratamiento.

Si bien los estudiantes y docentes, junto con sus familias, viven fuera de la escuela una realidad que presenta tensiones y conflictos de distinto tipo, éstos por lo general han permanecido como cuestiones ajenas a las aulas en tanto objetos de análisis. A esto se suma la dificultad de tratar con los alumnos temas que a los adultos les generan sentimientos de dolor e impotencia, y para los cuales, muchas veces, no tienen respuestas, como sucede frente a la delincuencia juvenil, el trabajo infantil, la drogadicción, la mendicidad, la mortandad infantil, la prostitución, entre otros.

Para abordar esta problemática es preciso que la institución escolar decida reflexionar sobre ella con el propósito de avanzar en el tratamiento de cuestiones que forman parte de la vida cotidiana de los actores de la comunidad educativa en mayor o menor grado. En este sentido, es necesario contar con espacios institucionales compartidos donde intercambiar opiniones, buscar informaciones, analizar críticamente los distintos puntos de vista, poniendo en común también las emociones que estos problemas despiertan, de modo de avanzar en la construcción de miradas cada vez más comprensivas y en el diseño y puesta en marcha de proyectos compartidos. Esta tarea compromete a la escuela en su conjunto y, en particular, a los directivos, en términos de generar y habilitar espacios de trabajo en reuniones de personal y en la incorporación de estas temáticas en el PEI.

A continuación se presentan algunos aspectos a tener en cuenta a la hora de promover la discusión y la elaboración de estrategias institucionales para trabajar temas tales como la vulnerabilidad social y la desigualdad. Se trata de que la escuela asuma el propósito de que los alumnos aborden sistemáticamente estos conocimientos y tomen conciencia de sus derechos. En este proceso, es necesario reconocer los límites y alcances de la institución escolar frente a estos problemas estableciendo redes con otras instancias pertinentes y responsables de atender los efectos de la desigualdad y la vulnerabilidad social.

Revisión crítica de los propios puntos de vista

Uno de los modos de trabajo posibles es generar en la escuela espacios de análisis, discusión y confrontación de ideas sobre la desigualdad, la pobreza y la exclusión, de modo de conocer y comprender los distintos puntos de vista desde los cuales se

conciben e interpretan estos problemas y, a su vez, cómo se manifiestan en la escuela, tratando de atender las diferentes voces -padres, alumnos, docentes, directivos y miembros de la comunidad- que rodean a la escuela, a los efectos de revisar críticamente visiones y posiciones a veces sesgadas por prejuicios y estereotipos.

En torno de estas cuestiones rondan diferentes interpretaciones. Muchas veces se describe a los grupos más vulnerables, o menos favorecidos en la escala de la desigualdad social, a través de expresiones de este tipo: "carecen de cultura", "tienen pobreza de vocabulario, la forma de hablar es incorrecta; les cuesta expresarse y por eso no hablan", "no tienen hábitos".

Estas descripciones evidencian un criterio etnocéntrico; es decir, se trata de una perspectiva que intenta comprender la cosmovisión de los grupos populares en relación con la escala de valores (aquello que se considera bueno y justo) de los grupos dominantes. El argumento que se opone al etnocentrismo sostiene la idea de que los grupos populares construyen en sus prácticas sociales modos peculiares de significar su experiencia. No se trata de que estos grupos "no tengan cultura", sino que conforman otras maneras de percibir el mundo. Estos grupos configuran otros modos de vivir en familia, otras formas de concebir la relación entre los géneros, otra manera de significar la experiencia religiosa, otros modos de hablar, otros hábitos y normas, etc.

Reconocer que no son sólo sujetos de la carencia sino que tienen sus modos peculiares de significar su experiencia invita a la institución educativa a conocer en qué consiste esa peculiaridad. Sólo en la medida en que la institución escolar pueda conocer y comprender esa peculiaridad, será capaz de dar respuestas adecuadas a estos grupos en el marco de un proyecto educativo que los incluya, a la vez que estará comprometida en ampliar el horizonte de sus posibilidades ofreciéndoles oportunidades para apropiarse de aquellas situaciones, conocimientos y bienes culturales a los cuales, de no mediar la escuela, probablemente no tendrían acceso.

La revisión crítica acerca de estos temas posibilitará a la escuela cuestionar la reproducción de perspectivas estereotipadas y, de tal modo, ésta estará en condiciones de asumir una postura democrática y, por lo tanto, inclusiva para con los alumnos.

Rediseño del proyecto institucional a la luz de la comunidad con la que trabaja la escuela

La escuela está atravesada por profundos cambios que en los últimos años han transformado la sociedad argentina, a la vez que protagoniza transformaciones específicas en el terreno de lo educativo, como por ejemplo: los cambios en la organización escolar; la actualización en los contenidos de la enseñanza; los avances en el desarrollo de las didácticas específicas; el ingreso a las aulas de nuevos grupos de alumnos producto de la extensión de la obligatoriedad; la incorporación de estudiantes cuyos padres cuentan con menor nivel de escolaridad que sus hijos y que, por lo tanto, en general desconocen las normas y reglamentos específicos, no saben qué se espera de ellos y, como contrapartida, muchas veces tienen expectativas desmedidas respecto de aquello que la escuela será capaz de brindarles.

Dado que todos ellos son cambios profundos y relativamente recientes que atañen tanto a la vida social como a la escolar, las instituciones educativas están comprometidas en el rediseño de su proyecto institucional a la luz del análisis de las características específicas de este nuevo escenario social y de la singularidad de las comunidades con las que trabajan. Quizás, en algunos casos, sea necesario que la institución se disponga a interpretar adecuadamente la información que posee de ciertos aspectos de la comunidad, como la composición de las familias, la ocupación y el nivel de escolaridad de los padres u otros adultos significativos, el país de origen de las

familias, los referentes de la comunidad, su historia, sus eventos culturales, para ser considerados en las diferentes propuestas de trabajo escolar tanto a nivel institucional como de aula.

Es importante avanzar en comprender estas situaciones locales, personales y familiares que tienen resonancia en cada una de las escuelas, en relación con los procesos sociales más generales que le dan sentido. Por ejemplo, ante la fuerte transformación del mapa laboral, muchos hogares son sostenidos con el ingreso de las mujeres, y algunos padres sin trabajo comienzan a ocupar nuevos roles en relación con la escuela, como la realización de tareas de mantenimiento, la atención del comedor escolar, etc. En otros casos, en este panorama de polarización y dualización del sistema, las escuelas públicas vuelven a recibir poblaciones de los sectores medios empobrecidos que en los últimos años habían enviado a sus hijos a escuelas privadas.

Resulta necesario favorecer espacios en los cuales el equipo docente pueda tener este tipo de reflexiones de manera sistemática para incluir tanto el conocimiento de las posibilidades y la problemática de la comunidad con la que trabaja la escuela como para comprender sus relaciones con los procesos sociales más generales, y avanzar en la construcción de explicaciones que tengan en cuenta distintas variables y dimensiones de los problemas. Esta tarea conjunta permitirá trascender ciertas miradas prejuiciosas: obturan la posibilidad de conocer en profundidad la comunidad escolar, e inhabilitan estrategias pedagógicas específicas para trabajar con estas poblaciones.

Desconocer la singularidad de la comunidad con la que se trabaja es excluirla. De esta forma, se generan mayores niveles de vulnerabilidad social.

De estas apreciaciones se desprende la responsabilidad que asumen las instituciones escolares en su continuo trabajo de adecuación y contextualización de su proyecto institucional en relación con las condiciones sociales y económicas, las tradiciones culturales e incluso las preferencias de las comunidades educativas. El desafío consiste en planificar propuestas que promuevan el aprendizaje de saberes relevantes para ese grupo particular de estudiantes.

Muchas escuelas adaptan sus jornadas de clase frente a las condiciones específicas en las que realizan su tarea; favorecen la participación de los padres en distintas actividades vinculadas con la educación de sus hijos; emprenden con sus alumnos proyectos de aprendizaje contextualizados a las demandas y posibilidades específicas de cada comunidad; abren sus puertas para dar lugar a la realización de distintas actividades comunitarias, etc.

La escuela como promotora de proyectos compartidos

Uno de los fenómenos que definen el proceso de vulnerabilidad es el debilitamiento de las redes sociales. La escuela forma parte de este proceso; sin embargo, es una de las pocas instituciones públicas capaces de ofrecer un espacio de encuentro de los distintos actores de la comunidad, en la medida que asuma la responsabilidad de promover la elaboración y concreción de proyectos democráticos compartidos. La oportunidad de que estudiantes y docentes, así como el resto de la comunidad educativa, se impliquen mutuamente en la realización de proyectos compartidos permite construir redes sociales de sostén al mismo tiempo que promueve la construcción de nuevos aprendizajes.

En este sentido, proyectos vinculados con organizaciones no gubernamentales y centros vecinales, entre otros, permiten establecer relaciones de cooperación y solidaridad frente a problemas que afectan la vida social. Ciertos proyectos pueden permitir que los jóvenes construyan sistemáticamente nuevos conocimientos, contextualizados a través de procesos de investigación escolar. No se trata de que los

alumnos realicen los trabajos de menor calificación como huertas, reparaciones, floricultura, etc., sino de que participen del proceso integral desde la gestión financiera, la administración y el control del proceso productivo. Por otra parte, pueden tratarse propuestas referidas a problemas ambientales: niveles de contaminación, calidad del agua, etc.; de la salud: acciones de prevención sanitaria; la conformación de centros de ex alumnos o talleres abiertos a la comunidad en torno a proyectos concretos que resulten de una necesidad sociocomunitaria.

Al encontrar sentido inmediato a los aprendizajes, se suscita el interés por conocer y la apropiación de un conjunto de capacidades específicas de diferente grado de complejidad inscriptas en un proyecto que cuenta con una finalidad determinada. El propósito de estos proyectos reside en que, al tiempo que los jóvenes aprenden a emprender, fortalecen su capacidad de cooperar y vivir juntos. Por otra parte, algunos de ellos intentan buscar la construcción de alternativas para la clásica articulación de la escuela con el mundo del trabajo. Sin embargo, según Cecilia Braslavsky: “no se trata de que los niños y jóvenes presten servicios a las comunidades porque las comunidades requieren que se atiendan problemas no atendidos por el Estado o por los adultos. Se trata de que los niños y los jóvenes aprendan a través de proyectos de inserción comunitaria desarrollando ciertas competencias que pueden fortalecerlos para contribuir a la gestación de un mundo mejor y para su inserción en ese escenario”.

En torno de estas propuestas, la escuela promueve nuevos aprendizajes ampliando los espacios de formación a contextos no escolares, a la vez que construye redes sociales que sostienen y contienen a los distintos actores que participan en ellas. La institución propone algunas de ellas y, a la vez, está atenta a las necesidades y sugerencias de la comunidad. En este punto, es necesario nuevamente conocer las posibilidades, las expectativas y las limitaciones de la comunidad con la que se trabaja para promover proyectos acordes con el horizonte de lo posible y, de este modo, evitar la consolidación de imágenes tales como “acá no se puede hacer nada”, “estas familias no participan”. Aún con las limitaciones impuestas por el contexto es necesario intentar el desarrollo de proyectos que amplíen el horizonte de acción de los jóvenes ofreciendo construir una imagen de mayor posibilidad de mejora a través de las experiencias y la formación que ofrece la escuela.

Es preciso tener en cuenta que generar instancias de trabajo compartido es de suma importancia, puesto que para muchos jóvenes y para sus familias la escuela es uno de los pocos espacios públicos que les ofrece la posibilidad de reconocimiento social y de experimentar una socialidad diferente.

La construcción de redes sociales con otras organizaciones

Es importante que la institución escolar avance en relevar y conocer aquellos organismos gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONGs), tanto a nivel local como provincial o nacional, que tengan algún tipo de vinculación con los temas de la vulnerabilidad, la desigualdad y la pobreza para contar con mayores recursos tanto para la vinculación de los jóvenes con proyectos en marcha como para desarrollar otros nuevos.

En algunos casos, la escuela podrá organizar propuestas que requieran de la búsqueda de información en diferentes dependencias: organizaciones no gubernamentales, diferentes secretarías de la legislatura, distintos planes de la UNESCO, universidades, etc. En otras oportunidades, el diseño e implementación de proyectos supondrá la articulación interinstitucional entre diversas organizaciones: programas de construcción de viviendas, cooperativas locales, juntas vecinales, sociedades de fomento, medios de comunicación de la zona, clubes sociales y

deportivos, agrupaciones juveniles, etc. Este tipo de tareas conjuntas facilita el apoyo mutuo y permite evitar la duplicación y superposición de esfuerzos. En otras ocasiones, la escuela podrá delegar a las instancias pertinentes aquella problemática que requiere de atención especializada, y vehiculizar las demandas hacia las instituciones responsables de su resolución: defensorías de niños y adolescentes, hospitales públicos, secretarías de promoción social, juzgados, etc.

No se trata de que la escuela se haga cargo de problemas que la exceden sino que, al tiempo que se nutre incorporando mayor conocimiento de su entorno para favorecer la concreción de sus proyectos, promueve que los alumnos tomen conciencia de sus derechos y conozcan las instituciones encargadas de dar resolución a las diferentes demandas y necesidades sociales.

Criterios pedagógicos y contenidos de enseñanza

La autora propone reflexionar acerca de algunos criterios que una propuesta didáctica debiera tener en cuenta para convertir temas tales como la vulnerabilidad, la pobreza y la desigualdad en objeto de enseñanza.

a) Promover el análisis crítico de los puntos de vista de los alumnos

Estos puntos de partida serán diferentes en los diversos grupos de estudiantes y, aún más, dicha heterogeneidad se manifestará también en el interior de cada grupo de alumnos. Si bien la vulnerabilidad es un proceso social que afecta a todos, no todos son vulnerables en igual medida y del mismo modo. Por lo tanto, es preciso tener en cuenta que no es lo mismo trabajar estos temas con alumnos pertenecientes a grupos sociales de bajos recursos que con estudiantes de sectores medios o altos y, a su vez, comprender que existen matices y grados en relación con estos aspectos.

Algunas experiencias muestran que es habitual que los alumnos expliquen estos temas en términos coyunturales -por ejemplo, suelen vincular la pobreza con las inundaciones-, o individuales- por ejemplo, atribuyen el desempleo solamente a razones personales. A su vez, conciben el gobierno como aquel que se ocupa sólo de lo público, sin tener ninguna injerencia en el ámbito privado. Para que los alumnos complejicen su mirada sobre la pobreza y la desigualdad, es necesario ofrecer variadas informaciones a través de diversas fuentes, brindar contraargumentos, acercar otras perspectivas desde las cuales enfocar estos temas, etc.

Las teorías y representaciones con las que se aproximan los alumnos a estos temas suelen ir articuladas con una serie de prejuicios y estereotipos sobre la pobreza y la exclusión que tienden a manifestarse en prácticas discriminatorias hacia los grupos menos favorecidos. Son ejemplo de ello expresiones del tipo: “vos no vas a conseguir trabajo porque sos negro”, “los pobres roban”, etc. Estas prácticas no sólo se dan entre diferentes sectores sociales sino también entre distintos grupos en el interior de un mismo sector. Pese a las dificultades que suscita esta tarea, es importante que las propuestas didácticas asuman el compromiso de favorecer la toma de conciencia acerca de la construcción de prejuicios y estereotipos promoviendo trabajos que ayuden a diferenciarlos de las afirmaciones racionales y favoreciendo actitudes democráticas.

Al abordar el trabajo con las ideas de los alumnos –en muchas ocasiones construidas sobre la base de prejuicios y estereotipos-, es recomendable evitar que las actividades se reduzcan a una simple declamación de premisas generales de tono formal como “todos los hombres son iguales”, dado que clausuran los intercambios entre

diferentes puntos de vista y los análisis respecto del principio de igualdad. Para ser capaces de interpelar los modos en que los alumnos piensan y valoran estos problemas, es preciso involucrarlos a través de situaciones concretas a partir de las cuales surjan sus opiniones, sus cuestionamientos, sus dudas y certezas; contradicciones en las que se promueva el debate, las argumentaciones y la reflexión crítica sobre estas problemáticas.

b) Articular lo lejano y lo cercano

Al momento de abordar problemas tales como la vulnerabilidad y la desigualdad, es recomendable tomar como punto de partida el análisis y estudio de situaciones sociales que resulten menos conocidas y cotidianas debido a que, en muchos casos, resulta dificultoso para los alumnos convertir en objeto de conocimiento aquello que forma parte o es componente de sus vidas, particularmente cuando ellos son objeto de la vulnerabilidad y de las desventajas de la desigualdad.

Es posible recurrir a la historia para acercar otras realidades, en este caso, alejadas en el tiempo, de modo de que el estudio de esos casos ofrezca elementos para comprender dicha problemática en el presente. Por ejemplo, estudiar las estrategias con las cuales se enfrentaron momentos de crisis como el de la década del 30; analizar, en diferentes momentos históricos, cómo los cambios tecnológicos han incidido en la configuración del mercado de trabajo, etc. A la vez, recurrir a la historia permite considerar los problemas como parte del desarrollo socio histórico político y comprender los procesos que explican las situaciones presentes.

El análisis de situaciones alejadas en el espacio o en el tiempo promoverá que los alumnos establezcan relaciones de semejanza y diferencia con su realidad y puedan analizar con nuevas perspectivas y mayor profundidad y complejidad la problemática que se manifiesta en su contexto.

c) Favorecer el compromiso en la búsqueda de soluciones alternativas

Si bien la escuela no puede solucionar de por sí los problemas de desigualdad y vulnerabilidad social, sí puede -y es responsabilidad del sistema educativo- brindar una oferta equitativa de educación, en términos de dar a los alumnos que se encuentran en mayor desventaja una formación necesaria para alcanzar similares resultados de aprendizaje que otros alumnos que ingresan al sistema educativo en condiciones más favorables. Es importante que la escuela incluya como parte de su proyecto educativo institucional, y en función de sus condiciones institucionales, proyectos orientados a construir redes sociales, proyectos productivos y/o proyectos que tomen como objeto de análisis los temas tratados en este material.

El desarrollo de estos proyectos promoverá una actitud propositiva frente a estos problemas, evitando su naturalización, el fatalismo y el escepticismo respecto de la posibilidad de solucionarlos. Pensar soluciones y alternativas plantea el siguiente problema: si bien el cambio no es sólo producto de la voluntad individual de los actores, también es cierto que, como sujetos sociales, poseen cierta responsabilidad y protagonismo en la definición del curso de la vida social. Las propuestas didácticas deberán alentar la reflexión en torno de esta contradicción, evitando poner a los alumnos tanto en el rol de “superhéroes” – desestimando los aspectos sociales, políticos y económicos que condicionan la resolución de estos problemas- como, por el contrario, ubicándolos en el lugar de que “nada hay por hacer”. Cabe resaltar, por otra parte, que esta contradicción forma parte de la conducta adolescente, que suele oscilar permanentemente entre estos dos polos.

El docente acompañará el proceso de pensar soluciones acercando variables o dimensiones no incluidas por los alumnos en un principio, posibilitando de este modo complejizar sus registros y análisis de la realidad. Al mismo tiempo, promoverá el conocimiento, la reflexión y el análisis de experiencias que planteen distintos caminos de resolución como, por ejemplo, el caso de los Estados que garantizan un seguro de desempleo a todos aquellos que han perdido el trabajo, los que otorgan subsidios a quienes realizan una tarea social, etc.

Es importante desarrollar proyectos de enseñanza que intenten reconocer, dentro de las distintas áreas curriculares (por ejemplo: Ciencias Sociales, Ciencias Naturales o Tecnología), una problemática relacionada con el propio entorno y que culmine con la planificación e implementación de algún tipo de solución o alternativa. Para ello, es necesario seleccionar cuál es la escala más adecuada para implementar el proyecto (la de la clase, la escuela, las familias de los alumnos, el barrio, la localidad, etc.) de modo que el problema elegido conserve su complejidad y, a la vez, involucre a los alumnos en una propuesta viable. Por ejemplo, la organización de huertas comunitarias para ampliar y enriquecer la alimentación de las familias; la elaboración de proyectos de ayuda escolar para alumnos de escuelas primarias, o la realización del diseño e instalación eléctrica para la salita del barrio, entre otras. El valor formativo de implementar proyectos de este tipo con los alumnos no reside sólo en su realización, sino también en la posibilidad de reflexionar sobre él y evaluar tanto sus límites como sus posibilidades.

En este camino de búsqueda de soluciones y alternativas es necesario brindar a los alumnos oportunidades para que conozcan las distintas instituciones gubernamentales que tienen la responsabilidad de resolver estos problemas sociales. En tal sentido, es fundamental que los niños y jóvenes aprendan cuáles son los modos de peticionar a las autoridades y reclamar por sus derechos. A la vez, es interesante que tomen contacto con las acciones que realizan los organismos no gubernamentales y las diversas asociaciones intermedias, así como las alternativas que generan los mismos afectados (por ejemplo, la organización de ollas populares, bolsas de trabajo, comedores comunitarios, etc.). En algunos casos, este trabajo de indagación propiciará la participación en proyectos de otras instituciones o la planificación conjunta de tareas compartidas.

Para colaborar con la tarea de diseñar proyectos de enseñanza sobre estas temáticas, a continuación se sugiere un conjunto de ideas básicas que dan cuenta de aquello que se espera que aprendan los alumnos de Educación Secundaria.

- La sociedad actual es la más rica de toda la historia por su capacidad de producir bienes y servicios. Asimismo, es una sociedad profundamente desigual. La riqueza global aumenta pero se distribuye de forma cada vez más desigual.
- Las desigualdades sociales han aumentado, en gran parte, porque los Estados han abandonado la función social que habían asumido a lo largo del siglo XX: la función de distribuir la riqueza social de manera más equitativa.
- La pobreza se define en función de la no satisfacción de las necesidades que cada sociedad considera básicas para sus miembros (alimentación, salud, vivienda, educación, etc.). Por lo tanto, la concepción de aquello que se considera “pobreza” ha ido cambiando a lo largo de la historia.
- Ser vulnerable supone no sólo no contar con los recursos materiales sino también que las redes sociales en las que se encuentran contenidos los individuos y sus familias son cada vez más débiles.

- Los procesos de permanente transformación de las sociedades contemporáneas suscitan la vulnerabilidad de todos los grupos sociales, aunque para unos es muy elevada y para otros es insignificante.
- Los cambios en la producción y en las relaciones laborales suscitan situaciones de vulnerabilidad social, tales como: desempleo, mayor control empresarial sobre la organización del trabajo, precariedad y flexibilización laboral, descalificación profesional, subempleo, sobreempleo, entre otros.
- El Estado debe generar alternativas para enfrentar las causas y compensar las situaciones de pobreza. La necesidad de vivienda, alimento, trabajo, acceso a la salud, etc. son derechos de los ciudadanos que el Estado debe garantizar.
- Formar parte de las redes sociales de la comunidad permite participar en la construcción de proyectos compartidos con el propósito de buscar estrategias de solución colectivas para mejorar la calidad de vida.
- El acceso a una educación de calidad para todos es una de las medidas fundamentales que debe implementar el Estado para garantizar la integración y la equidad social. El acceso diferencial a la educación es uno de los factores generadores de desigualdad, puesto que, para la mayoría, la educación es el principal medio de acceso a un trabajo bien remunerado
- El ejercicio y el reclamo por el cumplimiento de los derechos ciudadanos y el conocimiento de las instituciones responsables de garantizar su vigencia es una herramienta necesaria para reducir los riesgos de la vulnerabilidad social.